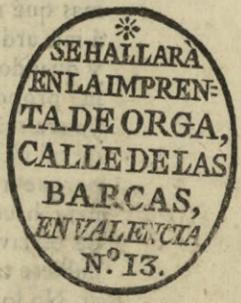


LA VIUDA GENEROSA,
 COMEDIA ORIGINAL,
 ESCRITA
 POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

ACTORES.

- Doña Brigida, Viuda..... Señora Rita Luna.
- Isabel, criada..... Señora Juana Garcia.
- Doña Lorenza..... Señora Manuela Monteis.
- Lucía..... Señora Maria Rivera.
- Don Bonifacio, padre de Manuel de la Torre.
- Don Jacinto..... Manuel Parra.
- Estevan, padre de Isabel... Joaquin Luna.
- Don Roque, Mayordomo... Miguel Garrido.
- Don Benito, page..... Josef Garcia.
- Un Escribano..... Vicente Romero.
- Alguaciles de acompaña-
 miento.....



La Scena se representa en dos Salas de dos casas, aunque diferentes, contiguas.

JORNADA PRIMERA.

Aparecen sentados Doña Brigida, y Don Bonifacio.

Brig. Jamás creí que pudiese, despues que mi esposo ha muerto, recibir mi corazon el dominio de otro dueño; pero las amables prendas de su hijo de usted, han hecho tan grave impresion en mi alma, que mi orgullo desmintieron hasta vencerme á admitir un segundo casamiento.

Bon. El será feliz, logrando, á porfia de mis ruegos, esa hermosa mano, digna de mayor merecimiento que el suyo. A fé, que si yo no me juzgase tan viejo, puede ser:- Sino lograba,

competiria á lo menos.
Brig. Escuche usted: cierta duda oprime mi pensamiento.
Bon. Sobre qué asunto?
Brig. Usted es padre de Don Jacinto, y es cuerdo, con que antes de proponerle mi mano, creeré que haya hecho un exâmen rigoroso sobre su corazon.
Bon. Y eso, á qué viene?
Brig. Viene, á que sé que hay padres indiscretos, que sin saber si sus hijos fixaron ya sus afectos, no reparan en casarlos

con diferente sugeto,
por interés, ó capricho,
y suele resultar de esto
la infelicidad de entrambos,
quienes, tal vez, sin su necio
depotismo, en otro enlace
vivirian mas contentos.

Yo, al casarme, obedecí
de mi padre los preceptos;
mas qué mucho, si se unian
á mis ardientes deseos,
y quando á mi amado esposo
me proponian por dueño,
ya era señor absoluto
de mi vida y de mi pecho;
porque á ser de otra manera
para hacer mas suave el peso
de esclavitud tan enorme,
hubiese tal vez expuesto:-

Bon. No lo dudo; pero usted:-

Brig. Yo, lo que pregunto, y temo,
es, que si usted de Jacinto
ha explorado el pensamiento.

Bon. Si Señora.

Brig. Y usted sabe
si me quiere?

Bon. Con extremo:
no es nada; y está el muchacho
que pierde el entendimiento.

Brig. Asi será, pero yo
cada vez que le hablo, leo
en su rostro alguna seña
de un interior sentimiento:
Su frialdad, sus palabras:-
Aquel vivo ardor intenso
que inspira un mutuo cariño
entre dos amantes tiernos,
no se exála por sus labios
con todo el vigor y esfuerzo
que es natural en tal lance:
me mira, queda suspenso,
lanza un suspiro, y despues
baxa los ojos al suelo.

Bon. No lo extrañe usted, Señora,
se ha criado en un Colegio,
y no tiene mucho mundo:
si se hallára entre manteos
hablaria mas que doce

maricas, y un gazetero.
Esto de arguir con una
hermosura, quiere nuevo
estudio: vé hay lo que ignora,
y no se parece en esto
á su padre, el mentecato,
pero él se hará con el tiempo,
si para aprender la ciencia
de amar, tiene dos maestros
como esos ojos, capaces
de resucitar á un muerto.

Brig. Dexemos ahora las chanzas,
Don Bonifacio.

Bon. Bien, pero
no debo dexar que usted
permanezca en sus recelos.
Roque.

toca una campanilla, y sale D. Roque.

Roq. Señor.

Bon. Dónde está
Don Jacinto?

Roq. En su aposento.

Bon. Qué hace?

Roq. Sentado á una mesa,
triste, amarrido y suspenso,
una mano en la megilla,
y en la otra un blanco pañuelo;
está meditando. Yo
juzgo que discurre versos.

Bon. Discurrir versos? ahora
saldria mi hijo con eso!

Roq. No lo sé, pero pudiera
como qualquier majadero.

Yo conozco uno que dicen:-

Bon. Salvage, habla con respeto,
y no retrates á muchos
criticones indiscretos,
á quienes la envidia influye,
y no dirige el buen zelo.
A nuestro asunto: anda, Roque,
llama á Jacinto.

Brig. A qué efecto?

Bon. A efecto de que destruya
los infundados recelos
de usted á mi vista.

Brig. No:
yo me voy, y despues vuelvo:
vive aquí cerca una amiga

á quien hoy visitar debo ,
 no solo por ceremonia,
 mas tambien porque la tengo
 encargada una doncella
 de labor , y me han propuesto
 una muchacha , que dice
 que es primorosa en extremo
 por albilidad , modestia,
 virtud y recogimiento;
 pero yo quiero informarme
 en su casa por estenso
 de la verdad. Son las once;
 á las once y media puedo
 estar aqui. Dexe usted
 á Don Jacinto en sosiego,
 que despues , hasta la hora
 de comer , conferiremos.

Bon. Bien: mas no tarde usted mucho.

Brig. Considere usted , que quiero
 á Don Jacinto , que estoy
 recelosa , y que deseo
 tranquilizar mis ideas
 examinando su pecho ;
 y hechará de ver que en mi
 serán siglos los momentos.

Beso á usted la mano.
Bon. Estoy
 á los pies de usted. No entiendo
 de qué pueda originarse
 la distraccion que penetra
 en este muchacho. Desde
 que traté su casamiento
 anda como insulso. Roque,
 tu ; que desde tus primeros
 años , asistes en casa ;
 que eres quien alivia el peso
 de mi cuidado en un todo,
 y á cuya exáctitud debo
 la paz que en mi edad disfruto,
 no me dirás , á lo menos,
 la causa de su tristeza.

Rog. Yo , si señor.

Bon. Dila presto.

Rog. Pero es que era menester:-

Bon. Que yo te guarde secreto?
 te le guardaré.

Rog. Eso es poco.

Bon. Que yo te ponga á cubierto

de su furor , si lo sabe?

Rog. No Señor.

Bon. Que dé algun premio
 á tu lealtad?

Rog. No me mueve
 el interés.

Bon. Pues , camueso,
 para decir los motivos
 que á mi hijo tienen inquieto,
 qué es menester?

Rog. Mucho.

Bon. Cómo?

Rog. Era menester saberlos.

Bon. Y despues de mil preguntas,
 ahora me sales con eso?
 Vete de aqui.

Rog. Pero acaso
 sin tener noticia de ellos,
 podré yo inventar:-

Bon. Ya he dicho
 que te vayas.

Rog. Yo no debo
 decir:-

Bon. Roquito.

Rog. Porque:-

Bon. Roquito.

Rog. El ser embustero:-

Bon. Roquito.

Rog. Es un vicio , tal:-

Bon. Roquito.

Rog. Que le aborrezco.

Bon. Roquito , ú demonio, vete
 con mil diablos.

Rog. Y el portero.

Salé Doña Lorenza.

Lor. Qué alboroto , qué bolina
 anda en la casa? Qué es esto?

Bon. Nada.

Lor. Nada ; y qué mercede
 mi agrado , un nada tan seco?

Bon. Pues quién es usted?

Lor. Yo , soy
 una muger de gobierno
 que manda en toda la casa.

Bon. Muy bien ; y yo soy ceró.

Lor. Uste es el número , que hace
 la cantidad que valemos ,
 porque sin su arrimo , nada

supondria el valor nuestro:
pero en virtud de que usted
me dá esta autoridad, debo
saber quanto en casa pase.

Bon. Cogite.

Lor. A mí? cómo es eso?

Bon. Si señora, á usted; cogite.

Lor. Pero en qué forma?

Bon. Supuesto

que usted, como manda en casa,
debe saber los secretos
que ocurren en ella, y yo
por usted debo entenderlos;
ahora quiero que me diga
qué duendes tiene en los sesos
mi Jacinto, que al instante
que se trató el casamiento
con Doña Brigida, está
confuso, aburrido, y lelo.

Lor. Y nada mas?

Bon. Nada mas.

Lor. Ni el menor reparo tengo
de decirlo. El aborrece
á la Viuda, con extremo.

Bon. A Doña Brigida?

Lor. Mucho.

Bon. Como así?

Lor. Como lo cuento.

Bon. Y por qué no se declara?

Lor. Porque al paternal respeto
sacrifica sus pesares.

Bon. Habrá hipócrita perverso!
Y no se sabe si acaso
ocupa su pensamiento
algun delirio amoroso?

Lor. Creo que sí.

Bon. Esas tenemos?

Y quién es la desgraciada
que seduce á ese mozuelo
sin reflexión?

Lor. Para qué hemos de andar por rodeos?

Clarito. La Isabelita
le ha trastornado el cerebro.

Bon. La Isabelita?

Roq. Qué dices,
lengua infernal, que me has muerto.

Lor. Isabel, mi compañera;

sepase ahora, si luego
se ha de saber.

Bon. Criatura,
qué me dice usted?

Lor. Lo cierto.

Bon. Pues no faltaba mas.

Lor. Falta,
que ella permita los ruegos
del Colegial, que ya es tuno;
pero la Isabel, muy lejos
de seducirle, está siempre
susímpetus reprimiendo.

Bon. Y eso me callaba usted?

Lor. No había llegado el tiempo
de decirlo.

Bon. Si, ni ahora
lo sabria yo, á no haberlo
inquirido con tal ansia:
quándo hubiera descubierto
su oculta perfidia?

Roq. Quando
la publicase algun nieto.

Bon. Requito, ú diablo.

Roq. Señor.

Lor. Ademas, que yo no entiendo
que el tenerse dos muchachos
un amor puro y honesto,
sea una culpa muy digna
de acusacion.

Bon. Gran talento!
Amiga, yo la juzgaba
á usted, no obstante su genio
divertido, y corta edad,
capáz de otros pensamientos:
mas veo, que como todas,
tiene usted tambien los sesos
á la gineta. Eres tú
encubridor del secreto
tambien?

Roq. Yo? si me ha dexado
la noticia patiuieso.

Ay, Señor, yo la queria
con el lícito desco
de lograr su blanca mano,
y deseaba un momento
favorable en que pedir
á usted permitiese nuestro
desposorio, con que ahora

con tal noticia me quedo
á la Luna de Valencia.

Bon. Eso hay?

Rog. Pero no hay mas que eso.

Lor. Pues ese queso, no es para
su pan de usted. Habrá mostrenco
como este?

Bon. Doña Lorenza,
dexemonos de improprios.

Lor. Señor, sería bien visto
juntar en un nido mesmo
al Sapo, con la Paloma?
pues lo propio sería esto.

Rog. Cómo Sapo?

Bon. Vaya usted,
Doña Lorenza, allá dentro,
y traiga aquí á Isabelita.

Lor. Si haré; pero si mis ruegos
valen algo, le suplico
á usted, que dexé lo viejo
á una parte:::-

Bon. Así pudiera.

Lor. Y que se quite un momento
en lugar de estos muchachos.
Juzguese usted un mancebo
de unos veinte á veinte y cinco,
continnaamente viviendo
junto á una moza bonita,
cuyo semblante modesto,
si el atrevimiento apaga,
no amortigua los deseos.
O juzguese una doncella
junto á un mozo bien dispuesto,
afable, y nada encogido,
que la requiebra muy tierno,
que culpa sus esquivaces,
que arrodillado en el suelo
llora, moquea, y suspira
por su idolatrado dueño;
y si usted no conociese
que es su resistencia efecto
de una virtud muy sublime,
los demás conoceremos,
que la humanidad caduca
arrastra al entendimiento. *vas.*

Bon. Vaya, que Doña Lorenza
tiene el demontre en el cuerpo.

Rog. Está de su parte.

Bon. Escucha.

Tú admitirás desde luego
por esposa á Isabelita?

Rog. Jesus! si me viera en ello,
daría cien volteretas
en el ayre de contento.

Bon. Si? pues yo buscaré modo
de proporcionarlo: en viendo
Jaicinto, que su querida
está en poder de otro dueño,
moderará sus ideas,
y yo lograré mi intento.

Rog. Pero Señor:::-

Bon. No te quieres
casar con ella, camueso?

Rog. Al instante.

Bon. Bien está:
calla, que yo te lo ofrezco.

Rog. A tanto favor:::-

Bon. Ya viene,
retirate.

Rog. A tan inmenso
beneficio:::-

Bon. Dexame hombre.

Rog. A tanta bondad:::-

Bon. Qué es esto?

Rog. Las gracias:::-

Bon. Yo las perdono.

Rog. Pero yo:::-

Bon. Dale.

Rog. No puedo:::-

Bon. A qué me enfado?

Rog. Dexar:::-

Bon. Dexar de ser majadero
no puedes: vete maldito.

Rog. Sí:::yo:::pues:::-

Bon. Vete, ó te estrella.

*Lo hecha, y salen Doña Lorenza
é Isabel.*

Ven acá Isabel. Señora,
retírese á su Aposento.)

Lor. Y he de dexarla solita
con usted?

Bon. Pues qué la tengo
de hacer yo?

Lor. No fio en hombres.

Bon. A fe que si se hubiera hecho
con otros ese reparo,

no andubieramos en esto.
Lor. Con Don Jacinto ! jamás
 la he dexado sola. Si ellos
 se hablan tal vez á hurtadillas,
 no es con mi consentimiento,
 y si yo se sus amores,
 es porque Isabel, muy lejos
 de admitirlos, me ha informado:
 además, que no me encuentro
 en edad de que Cupido
 me jubile en tal empleo;
 usted:::tal qual:::porque vive
 desterrado de su Reyno. *vase.*

Bon. No hago caso de locuras;
 á otra materia pasemos.

Isabel, sabes quién eres?

Isab. Una infeliz.

Bon. Yo lo creo.

Serás infeliz, sin duda,
 sino admites mis consejos.

Hija de un pobre artesano
 que padece los efectos
 de la edad, y la pobreza,
 mis brazos te recogieron
 á instancias de mi difunta
 esposa, que esté en el Cielo.
 Es esto así?

Isab. Si Señor.

Bon. Tomó mi difunta empeño
 sobre tu educacion. No
 como hija de un jornalero
 miserable te criamos,
 sino con el propio anhelo
 que si fueses nuestra hija;
 esto es verdad?

Isab. No lo niego.

Bon. Dexo aparte en tus niñeces
 los paternales esmeros
 que nos debiste. Al morir
 tu madre (este nombre debo
 dar á mi esposa, pues nunca
 usó de los privilegios
 de ama contigo) dexó,
 para tu establecimiento,
 una cantidad decente.

Qué dices?

Isab. Que todo es cierto

Bon. Despues; nõ he desmerecido

de tu amor, el nombre tierno
 de padre.

Isab. Es verdad.

Bon. Y dime;
 nõ son beneficios estos?

Isab. Tanto, que nõ les alcanza
 ningun agradecimiento.

Bon. Y con qué los has pagado?
 con ofender mi respeto,
 con distraher á mi hijo,
 y frustrar mis pensamientos.

Isab. Yo, Señor? cómo?

Bon. Lo ignoras?

El dia está echado á perros,
 y podré informarte á fondo.

Los buenos padres, debemos
 procurar á nuestros hijos

su mejor suerte y aumentos,
 antes de que á nuestros ojos
 los rinda el último sueño.

Con esta mira, he logrado
 efectuar su casamiento

con Doña Brigida, viuda
 de un Indiano Caballero

Gobernador, que hizo en quanto
 su caudal, grandes progresos
 en aquel remoto clima;

ella es muchacha, su gesto
 nõ es desagradable, y pesan
 mucho para mí sus pesos.

Y quando ya estaba todo
 perfectamente compuesto;

salimos con que por ti
 la desprecia el majadero,

Isab. Por mí?

Bon. Por tí.

Isab. Quando sea
 verdad, yo qué culpa tengo?

Bon. Mucha.

Isab. Señor, yo la ignoro.

Bon. En haber sus devaneos
 escuchado solamente,

eres muy culpable, puesto
 que debieras persuadirte

á que jamás sus deseos
 pudieran ser dirigidos

á un fin decente, y honesto,
 si nõ á tu deshonra eterna.

Isab. Solo de pensarlo tiemblo.

Bon. Pues no lo dudes, porque es tu estado muy diverso, y él no querría exponerse á ser la mofa del pueblo, por tan desigual enlace. No lo conozes?

Isab. Si: pero: pudieran en Don Jacinto caber tales pensamientos?

Bon. Vaya si pueden; y quando intentase poco cuerdo legitimar sus amores, delinquias con todo eso, porque no te hacias cargo, lo uno de los sentimientos que á tu bien hechor causabas, y lo otro del sumo riesgo á que quedabas expuesta, pues yo antes de dar mi asenso, reduciría tu vida al limite de un Convento.

Isab. Señor, sin esos delitos, de que estaba muy ageno mi discurso, elegiria tan digno establecimiento, si no fuese:-

Bon. No, Isabel; no ha llegado á tal extremo el caso, que no nos queden otros arbitrios, ni debo privar al mundo, por una ligereza de tu sexó, de una madre de familias como en tí la considero. Y para que veas, quanto en tus dichas me intereso, te he proporcionado novio.

Isab. A mí?

Bon. A tí: tu dote es bueno, qual te le dexó tu ama, y el novio no viene encueros. El es buen mozo, y rollizo; no tiene un entendimiento muy elevado, pero esa es ventaja en nuestros tiempos.

Isab. Quién es?

Bon. Don Roque.

Isab. Don Roque? perdone usted; no le quiero.

Bon. Cómo que no? es Mayordomo de mi casa; es un sugeto de algunas prendas.

Isab. Señor, yo fixé mi pensamiento, y por él renunciaria una corona, y un cetro.

Bon. Habla usted por Don Jacinto? Señora, humille usted el vuelo.

Isab. Señor, no se por quien hablo, pero no tenga usted miedo de que yo turbe la paz de su casa. Conociendo lo que usted me dice, he escrito á mi padre que me veo precisada á buscar otro destino, para que luego me saque de aquí, y me lleve donde quiera.

Bon. Cómo es eso? sin decirmelo antes?

Isab. Nunca cometeria tal yerro; pero no me pareció que pudiera ser excesó anticiparle el aviso.

Bon. No: tampoco lo condeno.

Isab. Advierta, usted, si conozco mi triste situacion.

Bon. Veo que te violentas bastante para obstentar un extremo valor. Tus ojos desmienten á tus palabras.

Isab. No puedo refrenarlos. Me es sensible desmerecer el paterno amor, con que usted me honraba; y las lágrimas que vierto:- aunque á mi pesar: descubren:- Ay Dios! perder:-

Bon. Ya te entiendo: pero, qué, no te acomoda el partido que te he hecho?

Isab. No Señor, de ningun modo.

Bon. Eres una loca, y creo

de tí, que á mas de perderte,
quieres perder á otros. Siendo
asi (que venga tu padre ,
ó que no venga) al momento
se recogerá tu ropa,
recibirás el dinero
de tu dote , y santas pasquas :
lo mejor , es lo mas presto ;
no me inquietes á mi hijo ,
y haz lo que quisieres. *vase.*

Isab. Cielos ,
habrá sentimiento alguno
que iguale á mi sentimiento? (quál

Sale D. Jacinto Si : le excede el mio:
puede ser el tuyo , puesto
que por ti misma propones
abandonarme? este premio
das á mi ternura? todo
desde allí lo estuve oyendo ,
con temor de que faltase
tu constancia al mejor tiempo.
Tú salir de casa? tú ,
sin decírmelo primero ,
irte con tu padre? ah injusta !

Isab. Señor , falta otro tormento
á un corazon combatido
de tantas penas ?

Jac. Sí , bello
enemigo ; muere tu
por mí , pues yo por ti muero.

Isab. Pero sería mejor
admitir el casamiento
de Don Roque?

Jac. Si , en tal caso ,
porque en aquel intermedio ,
puede ser que nuestra injusta
suerte , variase de aspecto.

Isab. No sé fingir.

Jac. Una gracia
es general á tu sexô:
extraño que tu la ignores.

Isab. Y si llegase el extremo
de entregarle mi mano , antes
de que:-

Jac. Sabría primero
arrancarle el corazon.

Isab. Señor , el entendimiento
debe superar pasiones

indiscretas. Yo tolero ,
tal vez , mayores pesares ,
que usted mismo. El desconsuelo
que oprime mi alma confusa ,
es mas grande que mi esfuerzo ,
pero un instante de cuerda
reflexión:-

Jac. Qué estas diciendo?
Si reflexiono un instante
quan justo es el cumplimiento
de la filial obediencia ,
noches y dias enteros
discurso quanto es sensible
unirme á quien aborrezco ,
y perderte á tí ; que este es
el mayor de mis tormentos.

Isab. Pero si un padre:-

Jac. Hasta ahora
le he obedecido , y ofrezco
tambien , que de aqui adelante
no faltaré á su respeto.

Isab. Cómo no , si usted se opondrá
á su voluntad ?

Jac. En eso
no hago resistencia á un padre ,
sino á un capricho violento.

Isab. Ese capricho , es su misma
voluntad.

Jac. No es ; que no creo
que un padre sacrificára
sin un alucinamiento ,
la de un hijo , á un interés
inhumano.

Isab. No lo entiendo.

Jac. No es menester : si me quieres
como dices , solo dexo
á tu cargo el disimulo ,
y no apartarte un momento
de esta casa. Yo entre tanto ,
meditaré como debo
conducirme con la Viuda ,
y con mi padre , ó fingiendo ,
ó declarando mi amor
quando no halle otro remedio.

Isab. No Señor , yo estoy resuelta
á quitar en mí el objeto
aborrecido de todos :
vendrá mi padre en efecto ,

y me llevará consigo
á donde viva muriendo.

Jac. Tú apartarte de mis ojos?
tú abandonarme? primero
abrasaría la casa,
á la Viuda, al universo,
á tu padre, y á ti misma.

Isab. Pero, señor:--

Jac. Nada atiendo.

Isab. Mi peligro.

Jac. Tú me quieres?

Isab. Y puede usted dudar eso?

Jac. Sí, porque nunca al amor
le intimidaron los riesgos.

Isab. Para acreditar el mio,
vida y corazón ofrezco.

Jac. Yo para satisfacerte
del mio, ni aun eso puedo
ofrecer.

Isab. Pues cómo?

Jac. Como
ya está en poder de su dueño.

Isab. Y quién es su dueño?

Jac. Tú,
alma de mis pensamientos.

Isab. Señor:--

Jac. Qué temes?

Isab. Un padre:--

Jac. Se vencerá con el tiempo.

Isab. Mi decoro:--

Jac. Es de mi cargo.

Isab. Una razón:--

Jac. Yo la tengo.

Isab. Una violencia:--

Jac. Es inutil.

Isab. Un interés:--

Jac. Le desprecio.

Los dos. Porque si acaso:--

Sal. D. Roq. Señor,
sin embargo de que siento
incomodar, es preciso:--

Jac. No nos gaste usted rodeos:
Qué hay?

Roq. Doña Brigida sube
la escalera, y no queriendo
cogerle á usted de sorpresa:--
porque:-- quién sabe? me ha hecho
anticipiar el aviso.

Jac. No sea usted majadero,
Don Roque, y díjala que entre.

Isab. Qué tanto esta visita temo!

Jac. No temas nada, bien mio,
y retírate.

Roq. Protéjto
la cruel fuerza que me hace
tolerar estos secretos.

Jac. Qué le importan á usted?

Roq. Pueden
importarme mucho. Cierito
que en visperas de marido
es un gusto sufrir esto.

Jac. Marido? de quién? Don Roque,
delira usted? vete á dentro.

Isab. Si haré.
vase, y D. Roque la sigue.

Roq. Tirana, hasta quando
han de durar tus desprecios.

Isab. Vaya usted muy noramala. *vase.*

Roq. Sea en hora buena.

Jac. Qué es eso?

Roq. Nada; un favor de los que
se suelen cojer al buelo.

Jac. Dexese usted de locuras,
y piense que ha mucho tiempo
que Doña Brigida espera.

Roq. Voy allá. *vase.*

Jac. Mi fingimiento
es forzoso en este caso,
hasta que reconociendo
mi padre, y la Viuda, que hay
otra pasión en mi pecho,
lleguen á desengañarse.

Sale Doña Brigida.

Brig. Señor Don Jacinto, beso
á usted la mano.

Jac. Señora,
á los pies de usted.

Brig. Tomemos
sillas; no hay algun criado?

Jac. Este honor, no se le cedo
á criado alguno. *sirve la silla.*

Brig. Usted
conmigo tan lisongero?
de cuándo acá?

Jac. No es lisonja,
el tributo de un respeto

tan debido.

Brig. Y no pudiera llamarse amor?

Jac. Hablarémos.

Brig. Sientese usted.

Jac. Sí señora.

se sientan.

Brig. Y en el preciso supuesto de que podemos tratarnos con satisfaccion, teniendo la idea de que nos una un dichoso casamiento, no será extraño, que rompa las márgenes del silencio antes que usted, por dos causas; la primera, porque entiendo que en su alma domina mas que lo amante, lo modesto; y la segunda, porque siendo yo ya viuda, tengo mas experiencias de amor.

Jac. Baxo ese conocimiento, tampoco extrañará usted, que el amor me cause miedo; porque nunca le he tratado, y le miro con respeto.

Brig. El amor es la mas dulce pasion que domina el pecho de los mortales, y es digna de ser respetada, siendo dirigida á un fin tan justo, pero no merece tedio ni puede inspirar horror: Usted nada entiendo de esto, como criado sin mucho trato, en un triste Colegio. Yo me propongo la gloria de enseñarle, con el tiempo, á querer perfectamente.

Jac. Yo seré feliz, si aprendo, porque dice un sabio:-

Brig. Ahora

nos va usted á traer textos?

La naturaleza, solo es el eficaz maestro.

Jac. Ya:- pero:-

Brig. Qué distracciones son esas?

Jac. Nada: contemplo:-

Brig. Qué?

Jac. Si supiera decirlo, no sabría padecerlo.

Brig. Pobre mozo! es increíble la cortedad de su genio.

Jac. Si señora: jamas pude:-

Brig. Otra distraccion? yo espero que ha de avivar algun dia el amor los sentimientos de este corazon, que nunca rindió tributos á Venus.

Jac. El amor es una causa que tal vez produce efectos distintos. A unos inspira resolucion y ardimiento, y á otros infunde una cierta cobardía, y un rezelo, que:- Si yo no sé explicarlo, usted sabrá comprenderlo.

Brig. Bien: esa resolucion seria injusta, excediendo los límites del decoro; pero contenida en ellos, parece la cobardía insipidez ó despego.

Jac. Lo parecerá: No obstante, yo amo con tanto respeto, que en nombrar solo al amor, se me figura que ofendo.

Brig. Luego usted ama?

Jac. Y quién es, quien no ama en el universo? Ama la flor, ama el bruto, ama quien:- pero dexemos digresiones importunas, pues todo se cifra en esto: qué seria de la tierra quando no la amara el cielo

Brig. Seria su misma nada; pero estos son argumentos de otra escuela; debe ser algo mas sencillo el nuestro. Por qué niega usted su amor?

Jac. Porque á veces me avergüenzo de decirlo.

Brig. A fé que es cosa bien extraña en nuestros tiempos, porque le exhalan los lablos

- antes de sentirle el pecho.
 Ama usted: pero á quién ama?
- Jac.* Amo ,señora , á quien debo amar por naturaleza, y por razon.
- Brig.* Segun eso, yo podré lisongearme de que sola le merezco ese amor.
- Jac.* Pone usted duda?
- Brig.* Qué sé yo? siempre rézelo.
- Jac.* Tambien usted se distrae?
- Brig.* Me distraigo , en quanto pienso si es capaz de hacerme digna de amor mi merecimiento.
- Jac.* Tiene usted méritos , para hacer feliz un Imperio.
- Brig.* Con que usted los reconozca se satisface mi pecho.
- Jac.* Habria hombre que pudiese, bárbaramente grosero, negar á tanta hermosura tan digno conocimiento? Este es un caso imposible. Si supiera usted qué extremo de amor viene á ser el mio! ni ánimo , ni me divierto sino en pensar en mi amada; las distracciones y el sueño me representan su imagen; si de uno y otro recuerdo, me pesa de que no dure letargo tan alhagueño. Pero qué importa , si siempre en mi corazon la veo como norte que dirige la ley de mis pensamientos.
- Brig.* Óla , ola : yo me engañaba, que no es el chico tan lego. Y esos pensamientos, pueden fijarse en mí?
- Jac.* Por supuesto.
- Brig.* Creeré?
- Jac.* La duda me agravia.
- Brig.* A la verdad:- si contemplo:-
- Jac.* Qué , bien mio?
- Brig.* Ay , qué bien mio tan dulce y tan hechicero!
- Jac.* Solo tú mueves mis voces; solo tú de mis afectos eres la causa, Isabel, por tí vivo , y por tí muero.
- Brig.* Cómo Isabel? Yo me llamo Brígida. *se levanta.*
- Jac.* Es verdad ; fué yerro del labio.
- Brig.* Del corazon digo yo. Usted es un grosero: despues de haber tolerado las rarezas de un talento insípido , salir ahora con nombrar otro sugeto delante de mí? usted solo es digno de mi desprecio. Vaya usted , hijo , y emplee desde hoy en aquel obsequio ese corazon de corcho.
- Jac.* De corcho?
- Brig.* Sí ; y aun de menos substancia.
- Jac.* Pero , señora:-
- Brig.* Dios guarde á usted.
- Jac.* Un ligero desliz:-
- Brig.* Suelte usted.
- Jac.* Un lapsus lingua:-
- Brig.* Latines no entiendo.
- Jac.* Yo pretendia:-
- Brig.* Ofenderme.
- Jac.* Mi corazon:-
- Brig.* Es ageno.
- Jac.* Yo ignoré:-
- Brig.* Sabe usted mucho.
- Jac.* De cuándo acá?
- Brig.* Ya hace tiempo.
- Jac.* Cómo?
- Brig.* Yo no lo sé. El niño educado en un Colegio, sin trato , sin mucho mundo, que no sabe hablar , que luego se confunde , y necesita para querer un Maestro. Hombres , habrá quién os crea! Todo astucia y fingimiento. Si esto hacen los ignorantes,

qué no harán los sabios? fuego.
vase.

Jac. Señora , mire usted:- Nada escucha , y va como un viento. Yo llevaba la ficcion en buen estado , al efecto de entretener su esperanza , en fé de que no me atrevo á declarar con mi padre , y un discurso pasagero la malogró. Ya presumo que pueda indisponer esto mis ideas : pero en vano , conjurese el mundo entero , alucínese mi padre , dictela Viudapreceptos , pase en la opinion de todos por mentecato , y por necio , nada importa. Isabel mia , tú has de ser mi único dueño.

JORNADA SEGUNDA.

El mismo salon. Sale Isabel.

Isab. Qué resolucion tan dura! pero qué importa? es preciso sacrificar mis pesares á mi obligacion. Impios respetos humanos ; cuántas veces sois nuestro martirio! Vendrá mi padre infelice , y me llevará consigo donde de otros amos deba sufrir el nuevo dominio: Pero mi pesar es éste? ignoro yo que he nacido tan miserable , que es fuerza ganar con el sudor mio el necesario sustento? no : pues por qué desanimos? mas mi corazon:-

Sale D. Roque. Ingrata , ahora que no hay mas testigos de mis amorosas quejas , qué tus péñidos oídos , has de escuchar mis clamores , á tu pesar , juro á crispa.

Isab. Don Roque , delira usted?

Rog. Sí , pero de mi delirio eres tú la causa. Ignoras qué humilde te he servido desde mis pueriles años que veniste aquí? Divino monstruo de hermosura , oye mis finezas.

Isab. Qué fastidio!

Rog. Acuérdate : Quando eras chiquita , yo embebecido en tus inocentes gracias , hice total desperdicio de mi obligacion forzosa , solo por jugar contigo: Por las ferias te compraba muñecas con sus prendidos , y plumages á la Turca , trompas , silvatos de vidrio , fuelles , braseros , y majos con su sombrero á lo Chino: Si querian azotarte , yo estaba pronto á impedirlo ; y si no podia , luego lloraba á moco tendido: y :-

Isab. Dexe usted por mi vida un discurso tan prolijo.

Rog. No puedo servirte ; dexa que vuelva á anudar el hilo. Todavía está comiendo mi Amo ; el señor Jacinto aun está de sobre mesa diciendo mil desatinos , con que para hablarnos , este es el tiempo mas propicio. Ya joven:-

Isab. Por Dios: Qué gusto tiene usted en mi martirio?

Rog. Ola! con que porque te hablo de mi amor te martirizo?

Isab. Si señor , y ya pudiera haberlo usted conocido.

Rog. Aquí es menester cordura: ven acá hermoso prodigio: por qué me desprecias? soy viejo?

Isab. No es usted muy niño;

pero no es viejo.

Rog. Muy bien:

Soy feo? mirame de hito
en hito, y sin adularme,
dí que soy bien parecido.

Isab. No lo niego.

Rog. Tengo algunos

caudales; no necesito

á mi amo para vivir

con decencia.

Isab. Lo he sabido.

Rog. Pues porque me desestimas,

amable, buen mozo, y rico?

Isab. Don Roque, dexeme usted.

Rog. Dá un consuelo á este afligido

corazon: Abre los labios;

dí que me quieres, hechizo.

Isab. Cómo quiere usted que diga

mentiras?

Rog. O has de decirlo,

ó de tus pies no me arranca

una requá de borricos. *de rodillas.*

Isab. Lebantese usted.

Rog. No quiero.

Isab. Señor, por Dios.

Rog. Ni por Christo.

Isab. Vamos.

Rog. Vamos.

Isab. Qué porfia!

Rog. Mira como lloro, y gimo:

Áh cruel, barbara, y fiera,

dulete de mis suspiros. (ble!

Sale D. Jac. Qué scena tan agrada-

se me figura usted un mico.

Rog. Un mico? yo le quisiera

ver á usted en el lance mismo,

á ver lo que parecia.

Jac. Seguramente me rio

de usted.

Rog. Eso es ver la paja

en el ojo del vecino.

Jac. Pues que vé usted en mí?

Rog. Yo

no veo, pero distingo.

Jac. Vayase usted allá fuera!

un rato, porque es preciso

hablar á Isabel á solas.

Rog. A solas?

Jac. Si; ya lo he dicho.

Rog. Y qué yo me vaya?

Jac. Pues.

Rog. Y que le dexé á un impio
ribal, el campo por suyo?

Jac. Qué molestia!

Rog. Buen principio!

Señor, yo me llamo Roque;

y si es que me desbautizo,

no quiero llamarme Marcos.

Jac. Está usted fuera de juicio?

Rog. Yo no lo se: lo que se,

es, que ya soy su marido.

Jac. Cómo su marido?

Rog. Mucho,

sin que basten á impedirlo

las coplas de Hercules, ni

las fuerzas de Calainos.

Jac. Tan adelantado está

ese asunto?

Rog. Concluído,

casi, casi. Mi amo quiere,

tambien yo lo solicito,

con que solo falta.

Jac. Qué?

Rog. Que quiera ella.

Jac. Ahora salimos

con eso? si ella no quiere,

vayase usted.

Rog. Yo imagino

que quiere, mas la modestia

no la permite decirlo.

Vaya, es verdad que me admities

por esposo, dueño mio?

Isab. Quiere usted dexarme en paz?

Rog. Dexa en paz á mis sentidos,

y te dexaré yo. Ingrata,

dame ese candido lirio

en señal de que eres mia.

Jac. Usted es un atrevido.

Cómo delante de mí?

vayase de aqui le digo.

Rog. Señor, que es mi muger.

Jac. Vaya,

sino pretende de un brinco

baxar por ese balcon.

Rog. Dónde están los tabardillos?

donde está quien me conceda

facultad de repartirlos?
yo me voy , pero no importa,
que no me faltará arbitrio
para librar mi Lucrecia
de tan barbaro Tarquino.

Jac. Habrá mayor desacato?

Isab. Donde vá usted?

Jac. A dar castigo
á su osadía.

Isab. Está loco.

Jac. Loco está; veo que es digno
de compasion, pues por tí
me sucede á mi lo mismo.

Isab. Muy bien; pero su locura
nada tiene de nocivo
pará mi; la de usted, puede
exponernos á un peligro.

Jac. Qué peligro? en qué consiste?
Por tu causa desestimo
la vida, y quantos respetos
se opongan á mis designios.

Isab. Todo es inutil, Señor;
ya llegó el tiempo preciso
de reconocernos. Deben
sugetarse los sentidos
á la razon. Manda un padre
y ha de obedecer un hijo. (ran
Demás, que aunque en mí concur-
las prendas, los atractivos,
que usted pondera, soy pobre,
mi nacimiento es distinto;
la Viuda es noble, es muy rica,
y muy hermosa.

Jac. La has visto?

Isab. Si señor, algunas veces,
porque siempre que ha venido
á visitar á mi amo,
la curiosidad, y el mismo
anhelo de conocer
á quien tanto ha merecido,
me han hecho observarla oculta
de una cortina.

Jac. Ay bien mio!
Y ella te ha visto á tí?

Isab. Creo
que no.

Jac. Y qué te ha parecido?

Isab. Que pueden hacer dichoso

su aire, su velleza, brio
á qualquiera::: sino á mi. *llora.*

Jac. Pues todos esos hechizos,
todas esas prendas, todas::

Sale Doña Lorenza.

Lor. Señor, Isabel:::

Isab. Qué hay?

Jac. Dilo.

Lor. Separese ustedes presto,
que el bribon de Don Roquito
le ha dicho á mi amo que estaban
á solas en este sitio,
y viene aqui como un tigre;
no faltará sermoncito.

Isab. Ay cielos!

Jac. Vete al instante.

Isab. Quanta pena:::

Lor. Ven conmigo. *se la lleva.*

Jac. Qué violencia no es inutil
contra el amor, y el destino?
Sale Don Bonifacio.

Bon. Donde está la Dulcinea?
cómo es esto? se ha escondido.
Ha hecho muy bien la taimada.
Juro á brios que si la pilló.

Jac. Señor::

Bon. Qué Señor. Despues
que Doña Brigida se ha ido
de aqui, por la groseria
de usted, hechã un Basilisco,
y yo con mis once ovejas
quando lo supe he tenido
que ir á disculpar sus yerros
con industrias, y artificios
hasta ponerla tan blanda
como un algodón, salimos
con que usted, y la señorita
se hablan como señoritos
en secreto? voto á brios::

Jac. Padre, dexé usted estilo
tan grosero, y baxo.

Bon. Usted
le ha de dexar, señor hijo.
Estilo baxo, y grosero;
le usa el hombre que sin tino
se ha inclinado á una criada.

Jac. Yo:::

Bon. Si, todo lo he savido.

y yo no sé en que te fundas:
Ven acá; son tus designios
abusar de su honradez?
No lo permitiré, amigo.
Piensas casarte con ella?
antes te hecharé á un presidio.
Aborreces á la Viuda?
qué dices? habla, pollino.

Jac. Usted, señor:

Bon. Muchas gracias.

Jac. Luego se irrita.

Bon. He sufrido

demasiado; lo se todo:

Esa niña, es el peligro

donde encalla tu obediencia.

A la Viuda yo la he dicho

(porque no pude negarla

lo que oyó por sus oídos)

para calmar sus rezelos;

que la habia despedido

yá, mas no tardaré mucho,

pues vendrá su padre hoy mismo,

y se la llevará donde

no me inquiete.

Jac. Padre mio,

y tendrá usted corazon

para exponer á un preciso

abandono á Isabelita?

Bon. Cómo? yo no solicito

cosa tan cruenta

Jac. No hay dudas,

su infeliz padre, rendido

á la edad, y á la pobreza

no la puede dar auxilios

contra la necesidad,

y la persuasion del vicio.

Bon. Que sirva.

Jac. Todas las casas,

no son, como la que ha sido

desde su niñez su amparo;

en otras habrá continuos

accidentes. Una joya

como Isabel, un prodigio

de hermosura, un:

Bon. Vaya, vaya,

veo que has perdido el juicio.

Jac. No señor; si alguna lengua

incauta, ó mordaz ha dicho

que la quiero bien, no miente,

mas sin ese requisito

el conocimiento solo

me sugiere lo que digo.

Yendo á servir á otra parte,

temo no la den tan digno

trato; acostumbrada en esta

á paternales cariños,

y moderadas labores,

le será duro el dominio

de un amo, que tal vez juzgue,

sin respetar al destino,

que es de otra naturaleza

su criada, que ha nacido

con la obligacion forzosa

de sufrir un poderoso

inhumano, y que la emplee

en groseros ejercicios.

Ya vé usted, padre::

Bon. Ella, y tu

teneis la culpa: Esos mismos,

que ponderas la han hechado

á perder; ha conocido

que vale algo, y ese fragil

corazon antojadizo

le ha dado mas alas; pero

en el supuesto preciso

de que en casa no ha de estar,

porque de uno, ni otro fio;

sirva, si quiere, y sino

que se case. Buen partido

la propongo, y no le admite.

Posee un dote excesivo,

que se le dexó tu madre

en sus postreros suspiros.

Jac. Ah! si mi madre viviera::

Bon. Permitiría en tu juicio

enlace tan desigual,

aun quando tanto la quiso?

vaya, no seas tonto. El dote

es muy bueno, como digo,

con que sobrará él, y sus prendas

podria hallar un marido::

Jac. Un marido? Quien es ese

hombre feliz? un impio

que demás de anteponer

su codicia á su cariño;

trate á su muger lo propio

que á su mayor enemigo?

Un insensato , que lejos
de conocer los hechizos
de la hermosura, disfrute
lógros que no ha merecido?

Un animal :-

Sale Roq. Seré yo ese?
pues á buen tiempo he venido
para oír mis alabanzas.

Jac. Usted es , no me desdigo.

Bon. Dí lo que quieres tú , y tú
no seas probocativo.

Roq. Yo :- si :-

Bon. Qué dices?

Roq. Que viene

Doña Brigida.

Bon. Jacinto ,
cuidado ahora.

Jac. Bien , Señor.

Bon. Yo tengo que hablar contigo
después : vete , y vuelve luego.

Roq. Ya *se vá haciendo extremas.*

Bon. Ven á recibirla , hijo.

Sale Doña Brigida.

Brig. Para qué ? Son escusados
los cumplimientos conmigo.

Jac. Aquí hay sillas.

Bon. Grande asunto !

Tu las sirves ?

Jac. Yo las sirvo
por muchas obligaciones.

Bon. Quales ?

Jac. Estoy persuadido
que en servir á un padre cumplo
mi deber.

Bon. Qué tal el chico , á Doña Brigida.

Jac. Y en obsequiar á una dama ,
que mucho tiempo hace , miro *sien*
como quien ha de ser dueño *tan*
de mi casa , y mi alvedrio ;
no hago mas de obedecer
á la razón , y al destino.

Bon. A ver ; ya vá despertando
El amor hace prodigios.

Brig. Pero como la obediencia
no es voluntad , desconfío.

Bon. De qué ? el muchacho se muere
por usted. Mira , Jacinto ;

dexa la estupidez rara
de tus estudios continuos,
y habla como hombre un instante:
Doña Brigida , ha tenido
muchas razones de estar
algo enfadada contigo.

A mi me avisó un criado,
que casualmente lo ha oído ;
yo la dixe quanto pude,
porque no hubiera comido
sin calmar su justo enojo ;
pero ahora estás tú aquí , amigo :
satisfacela. No es cierto

Jacinto distraído.

que adoras sus atractivos,
que en tu corazón no cabe
otro afecto , y que rendido
suspiras la hora feliz
de poseer su cariño
como esposo ? qué respondes ?
habla , mal haya tu pipo.

Jac. Si Señor.

Bon. Qué es si Señor ?

Jac. Decir lo que usted ha dicho.

Bon. Hablar por boca de ganso ;
no es verdad ?

Jac. Yo no lo digo.

Bon. Ahora no habla , y ha un instante
que me tenía aturdido
con tanto hablar de su boda.
Este hombre es el enemigo.

Brig. No le violente usted. Nunca
un genio muy esparcido
es el mejor. Las personas
que hablan sin razon , ni tino,
tienen muy llenos los labios,
pero el corazón vacío ;
para expresar un afecto
amoroso , no es preciso
un argumento eloqüente ;
suele bastar un suspiro.

Jac. Pues si los suspiros bastan,
los que exala el pecho mio
por mi bien , por la que es toda
mi gloria , y mi regocio ,
bien podrán satisfacerla
de un puro amor el mas fino,
porque sin su dulce influxo

ni oigo , ni veo , ni animo ,
ni:-

Bon. Basta, con mil demontres;
qué carretilla has cogido!

Jac. Señor, ofendo si callo,
y molesto si me explico.

Bon. Qualquier extremo es vicioso,
ni tanto, ni tan poco, hijo.

Brig. Dexemosle hablar , á ver
si se coge algun descuido.

Jac. No hay descuido en miscuidados,
porque todos están fixos.

Brig. En Isabel ?

Jac. Ay Señora!

Bon. Qué Isabel ? fue un vaporcillo
de la juventud incauta ,
que se dispó en sí mismo.

Brig. Y esa Isabel , es bonita?
me alegrára haberla visto
alguna vez.

Bon. No es gran cosa.

Brig. Si la hubiese conocido
sabria hacerla justicia. *con son-*
Lo duda usted, Don Jacinto ? *risa.*

Jac. No Señora.

Bon. Ya no puede
ser eso : la he despedido,
como la dixé á usted , y hemos
quedado libres de ruidos.

Brig. Es menester que conciba
usted pensamientos dignos
de su clase. Una criada:-
me avergüenzo de decirlo.

Tratase á esas pobres gentes
con agasajo, y cariño,
porque son nuestros hermanos,
mas sea sin abatirnos.

Yo creo que he de inspirarle
á usted , muy pronto, distintos
sentimientos , sublimando
esos espíritus tibios,
sino me engaña el amor.

Jac. Si Señora ; yo confío
que el amor ha de vencer
las preocupaciones.

Bon. Niño,
al grano.

Jac. Y cuál es el grano ?

Bon. El que no es paja , borrico.

Jac. Pero yo no sé que pueda
decir más de lo que digo.

Brig. Sí por cierto , usted se explica
muy bien , y yo le he entendido.

Creyó usted á un devanco
que al instante se deshizo.

No lo extraño. La hermosura
encadena el alvedrio,
hasta que la razon viene
á socorrer los sentidos.

Massi es usted aficionado
(como sucede á infinitos)
á las criadas bonitas,

largo pleito hemos tenido,
que han de ser viejas y feas
quantas hayan de servirnos.

Jac. Y quién ha de vivir entre
dragones y basiliscos ?

Brig. Quién ? yo con usted no mas,
y usted no mas que conmigo.

Hoy ha de venir á vistas
una , y por ese motivo
no la he de recibir. Dicen
que tiene belleza y brio;
con que conociendo el flaco
de usted , seria delirio
tener junto á mí , quien fuese
por dos partes mi enemigo.

Jac. Esa precaucion es vana
en quien posee los brillos
de la veldad. Si tuviese
usted menos atractivos,
podiera temer de agenas
caricias , propios desvios:
pero una hermosura , joven,
y con tantas gracias:-

Bon. Hijo,
basta de requiebros : vamos
á lo formal del estilo.

Jac. Perdoneme usted , si en tales
expresiones me he excedido.
En quanto á lo formal , solo
usted debe decidirlo;
y confiado en que nunca
querrá el paternal dominio
contra el derecho del alma
arrastrar el alvedrio,

en su prudencia , mis cortas
facultades deposito;

y por huir los extremos
de demasiado , ú de omiso;
á los pies de usted , Señora.

Padre, voy á abrir un libro. *vase.*

Bon. Algun nuevo disparate ;
gran cartel, y poco libro.

Brig. Me parece que perturba
demasiado mis sentidos
el amor.

Bon. Por qué Señora?

Brig. Porque al oír en Jacinto
ciertas palabras, capaces
de proporcionar mi olvido;
luego una dulce ilusion
linsogea de improviso
mis esperanzas.

Bon. Bien veo,
que está un poco distraído
tiene muy fresca la herida,
pero el tiempo hará su oficio.
El gozo de verse dueño
de tantas gracias y hechizos
desvanecerá en él ese
pasajero desvario.

Brig. No sé que diga : Tal vez
me aliento , y tal vez vacilo.

Bon. No Señora, usted no dude;
su corazon es lo mismo
en el dia , que uaa masa
de cera que ha recibido
qualquiera impresion , y luego
la borra otra sin arbitrio.

Brig. Si fuese asi:- *se levanta.*

Bon. Se vá usted?

Brig. Si Señor ; me he detenido
bastante , pero he logrado
poco.

Bon. Pasito á pasito
se alarga mucho. Si usted
se digna de recibirnos,
iremos á visitarla
esta noche.

Brig. Y qué motivo
tendria para escusarme?
Mas bien desde ahora lo intimo,
porque me obligan á un tiempo

la urbanidad , y el cariño.

Señor, beso á usted las manos. *vase.*

Bon. A los pies de usted. Roquito? *toca.*

Sale Don Roque. Señor.

Bon. Vamos á consejo.

Aquel picaron de mi hijo
está tan enamorado
de Isabel , que he discurrido,
aunque hoy su padre la lleve
á otra casa , que el peligro
queda en pie , pues en sabiendo
qual sea su domicilio,
la levantará de cascos
nuevamente , ó atrevido
la sacará de él; pues para
evitar esto , es preciso
que te informes, con cautela,
de la casa donde haya ido
á servir, y que al instante
hables á un Juez , que instruido
por tí de quanto interesa
el caso , te preste auxilio
para que se deposite
en un paraje distinto
sin comunicacion , hasta
lograr haber concluido
la boda con nuestra Viuda:
Despues cayendo Jacinto
en la cuenta, quedará
esta muchacha á tu arbitrio;
porque tambien se hará cargo
de que todo lo ha perdido,
y se agarrará de una asqua
ardiendo.

Roq. Y soy tan impío,
que querré matar de un susto
á la vida por quien vivo?
No Señor , eso sería
ser cruel contra mí mismo.

Bon. Habrá salvage como este!
Ahora sales con lucidos
intervalos , y piropos
poéticos?

Roq. Yo , asesino
de la prenda que idolatro
antes me haria yo añicos.

Bon. Pues bien ; queden norabuena
mis proyectos destruidos;

pierde tu lo que idolatras,
 y llevesela Jacinto.
Rog. Eso no; que de pensarlo
 se me eriza el entresijo
 del corazón.
Bon. Pues no hay otro
 medio mejor de impedirlo.
Rog. Pero al ver Isabelita,
 Éscribanos, y Ministros,
 no se morirá de miedo?
Bon. Qué se ha de morir: Los tiros
 de estos no son á las vidas
 jamás, sino á los bolsillos.
Rog. Yá, pero ella:—
Bon. No me saques
 argumentos; he entendido
 que esto es lo mejor. No quieres;
 bien: Yo haré lo que medito.
Rog. Qué medita usted?
Bon. Domar
 de cualquier suerte sus brios,
 y te quedarás colgado
 de las agallas.
Rog. No he visto
 crueldad mayor.
Bon. No te quejes
 pues no haces lo que te digo.
Rog. Yo lo pensaré un momento.
Bon. Si; pero aprisa: qué miro?
Sale Doña Lorenza.
 ¡Hora usted, Doña Lorenza!
 qué es esto? qué ha sucedido?
Lor. que se nos vá Isabelita;
 usted es un enemigo
 de la humanidad.
Bon. Y usted
 tiene demasiado pico.
 Que se vaya, qué tenemos?
Lor. Por fin, su padre ha venido
 por ella; yo le introduje
 á su quarto, con sigilo,
 por la puerta del despacho,
 viendole á usted divertido
 en coloquios con la Viuda,
 y ahora le piden permiso
 para besarle la mano.
Bon. No quiero verlos, ni oírlos.
Lor. Y por qué?

Bon. Porque yo: tengo
 también:—
Lor. Si, si: hace su oficio
 en ese corazón justo
 aquel paternal cariño
 que aun le tiene á Isabelita;
 pues vayan fuera puntillos.
 Ay Señor, solo usted puede
 hacer feliz su destino.
Bon. Y que yo me sacrifique
 por ella. Tú has discurrido
 lo que debes elegir?
Rog. Yo á la verdad:—
Bon. Mira, niño:
 si es tu corazón sensible,
 no es inexorable el mio;
 pero primero yo, y luego
 todo el mundo.
Rog. Es verdad. Sigo
 esa opinion. No es muy justa,
 mas la llevan infinitos.
 Verá usted con que eficacia
 la diligencia practico.
 En llegando á despecharme,
 soy mas ciego que un Longinos. *v.*
Lor. Y qué diligencia es esa?
 Lo puedo saver?
Bon. Decirlo
 puedo, pero usted no puede
 saberlo, sino lo digo.
Lor. Qué gracia! usted se vá haciendo
 jocosos, que es un prodigio.
Bon. Y usted ha tiempo que me enfada.
Lor. Pues en eso, señor mio,
 estamos pagados: presto
 me quitaré este fastidio.
Bon. Cómo es eso?
Lor. Hablo con sordos?
 el tiempo que á usted le sirvo
 desde que murió mi ama,
 por Isabelita ha sido;
 se vá Isabel? no le quiero
 servir á usted mas: lo dicho.
Bon. A que quieren apurarme
 la paciencia.
Lor. No me admiro;
 usted se la apura á todos.
Bon. Doña Lorenza, el motivo

no es suficiente, ni ahora es ocasion de litigios nuevos. Diga usted á Esteban, que entre á verme.

Lor. Pobrecito!

Que cara de hombre de bien tiene! Isabel ha sufrido todas sus reconvenciones con el semblante tranquilo, pero al ponerse basquiña, y mantilla, de un deliquio asaltada, cayó en tierra; entre los dos la asistimos, y vuelta en sí, se deshace en sollozos, y suspiros.

Bon. Pobre!::pero quien la tiene la culpa? ella lo ha querido. Vaya usted, digales que entrea.

Lor. Señor, por Dios::-

Bon. Que hay?

Lor. Suplico

á usted, que no los maltrate.

Bon. Maltratar yo? ni á un mosquito. Soy acaso alguna fiera?

Lor. No Señor, es muy benigno el corazon, pero el genio raro.

Bon. Porque soy amigo de lo que es justo. Usted vaya, y no me trastorne el juicio.

Lor. Ve á qui.

Bon. Qué hay aqui que ver?

Lor. Nada: desde hoy me despidio. v-

Bon. Pero::Esta Doña Lorenza::mas no lo extraño. Yo mismo siento la ausencia forzosa de Isabel; ello es preciso que se vaya. No se quiere reducir á los partidos que la he propuesto. Se obstina, yo no encuentro otro camino.

Sale Esteban como pobre artesano, é Isabel con basquiña y mantilla, llorosa y acongojada.

Est. Señor, conociendo á fondo el carácter caposivo de usted, creeré que perdona á mi hija, si ha cometido

algun yerro, en una casa que fue su paterno asilo.

Bon. Señor Esteban, no tengo que perdonar. Un delirio de la juventud, no exige indulgencia, ni castigo: sin embargo, mal me paga lo mucho que la he querido.

Est. No se que exemplar la enseña olvidar los beneficios; su educacion, no lo creo, pues á usted se la ha debido; ni su nacimiento puede inspirarla infames vicios; yo no lo se: será efecto de la corrupcion del siglo.

Bon. Ello es una niñería; pudiera causar perjuicio, porque yá.

Est. Escuseme usted, por Dios, el rubor de oirlo de sus labios; lo se todo, y en todo estoy instruido. Despidete, Isabel mia, de un bienhechor tan benigno.

Isab. Padre::(que este nombre puedo dar á quien tanto he debido) perdone usted mis errores, mis lagrimas, mis suspiros, que si causan sus pesares, desde aqui los abomino; y deme á besar la mano, se arrodique como á padre le pido.

Bon. Isabelita, levanta. Me enternece tu conflicto, pero hija mia el malvado pundonor, es un cuchillo que por mucho que nos yera, nos obliga un vano estilo á abrazarle. Anda con Dios, y él te guie. Usted, amigo, muy bien pudiera excusarla ir á conocer distintos amos. Tiene muy buen dote, alhajas, y vestidos; entre tanto que se casa, puede tenerla consigo; demas, que en qualquier urgencia

yo estoy aquí.
Est. Yo lo estimo;
 pero qué quiere usted que haga,
 Isabel; en el retiro
 miserable y despojado
 de la guardilla que habito,
 sola, mientras yo me voy
 á trabajar? Dar oídos
 á una persuasión viciosa,
 ó á un maldiciente vecino.
 No señor.

Bon. Pues no trabaje
 usted, y esté de continuo
 con ella.

Est. Tampoco puedo,
 pues aun quando mi destino
 fuese mas feliz, no hiciera
 semejante desperdicio
 del tiempo, que es tan precioso.
 Para trabajar nacimos,
 y para cobrar de nuestro
 sudor el precio debido.
 Qué inútil es la vida,
 si los hombres la invertimos
 en ociosidades! De este
 origen nacen los vicios.

Bon. Eso es mucha verdad, pero
 yo propongo, no decido.

Isab. Padre, vamos, que ya en esta
 casa es horror quanto miro.

Est. Ahora: Demas que ya tiene,
 adonde se le ha podido
 proporcionar, conveniencia,
 que, segun lo que me han dicho,
 solo puede ser mejor
 para ella la que ha perdido:
 lo que siento es, que no sea
 mas distante de este sitio.
 Es una casa decente,
 donde la darán muy digno
 trato.

Bon. Y de qualquiera manera
 cuente usted siempre conmigo.

Est. A bondades tan sublimes
 quedará reconocido

mientras viva. Isabel, vamos.
Isab. Vamos: ay cielos! Jacinto,
 á Dios. *recio.*

Bon. Loca.

Est. Infame.

Sale Jac. Cómo! *frenético.*
 quién me arrebató el bien mio
 Suelta usted.

Est. Soy su padre.

Bon. Que estoy yo aquí.

Jac. Ya lo he visto;
 pero en tal lance:: Isabel,
 no me dexes; ven conmigo.

Isab. Ah! quién pudiera::

Bon. Qué es esto?
 Bribon, tú tan atrevido?

Jac. Ya la razon no me rige.

Est. Refréne usted á su hijo,
 señor.

Bon. Dexa que se vaya,
 ó haré un exemplar contigo.

Jac. Señor, suelte usted á Isabel,

Est. Suelta usted, le suplico.

Isab. Jacinto::-

Jac. Isabel::-

Est. Villana.

Bon. Frenético.

Est. Mi honor, limpio,
 expenes así?

Bon. Así ofendes
 de un padre el justo dominio?

Jac. Qué horror!

Isab. Qué angustia!

Jac. Qué pena!

Est. Suelta usted.

Bon. Dexala, indigno.
tirando cada uno de su hijo.

Isab. Un padre me obliga.

Jac. Un padre
 avasalla mi alvedrío.

Est. Ven, necia.

Bon. Ven, loco.

Jac. A Dios

Isabel.

Isab. A Dios, Jacinto.

JORNADA TERCERA.

Salon muy adornado en casa de Doña Brigida: sale Lucia, y Benito page.

Luc. Si señor ; lleve usted esos taburetes á otro quarto, que así lo manda mi Ama.

Ben. Oye usted , no es de mi cargo cargar con muebles , soy Page, y soy Vizcaino honrado; eso se le manda solo á un Gallego , ó á un Lacayo.

Luc. El Lacayo, y el Gallego, serán tal vez de otro barro que usted?

Ben. Mucho : El territorio de Galicia , es flojo y blando, pero el de Vizcaya firme; Galicia produce nabos, y Vizcaya yerro.

Luc. Ustedes le consumen en zapatos.

Ben. Viva la gracia , señora, serémos borricos?

Luc. Algo.
Pero esto no es de aquí : mi Ama dispone que esté el estrado decente , porque esta noche espera al novio : esos trastos no corresponden á esotros, con que mande usted quitarlos; ó usted :-

Ben. Por no cargar con algun mueble , no me caso.

Luc. Si usted se llega á casar, sin duda saldrá cargado.

Ben. De qué ?

Luc. De los pensamientos de su muger.

Ben. Sí, ya caygo, que tiene que pensar mucho, si piensa , un hombre casado. En fin , si lo manda la Ama, soy quien soy ; obedezcamos.

Benito va arreglando el estrado, quitando taburetes ó sillas , y poniendo

otros , aunque salga Doña Brigida, y hable lo que sigue , y en acabando se irá por la derecha Benito.

Brig. Lucia?

Luc. Señora.

Brig. Ya serán las seis.

Luc. Ni las quatro.

Vea usted esos relojes.

Brig. Si todos van atrasados.

Luc. Eso es porque se adelanta el deseo.

Brig. Me persuado que tienes razon. Amiga, ya sabes que ha muchos años que me sirves , y que en tí desde luego he confiado. Ha de venir esta noche Don Jacinto , y yo le aguardo con impaciencia tan grande:: no extrañarás mis cuidados.

Luc. No señora , pero el Novio me parece muy uraño; nunca viene , si su padre no le viene acompañando.

Brig. Es mozo de mucho juicio.

Luc. Lo creo ; pero he notado poca vehemencia en su amor.

Brig. Por qué ?

Luc. Porque es muy escaso de expresiones.

Brig. Le refrenan debidos respetos.

Luc. Vamos, que si un hombre quiere bien no le detienen reparos.

Brig. Pues qué sospechas?

Luc. Yo nada.

Brig. Aun quando hubiese ocupado su corazon otro afecto, se le iria disipando, que una muger propia , puede mucho con ruegos y alhagos; mayormente si de algunos méritos van adornados.

Luc. No lo dudo.

Sal. Ben. En la antesala está , señora , esperando

la criada nueva.

Brig. Viene sola?

Ben. Con su padre al rabo.

Brig. No viene á buena ocasion; pero presto la despacho.

Luc. No se ha de quedar en casa?
vase Benito.

Brig. Qué se yo? que entre; veamos. He resuelto no tener criadas bonitas.

Luc. Malo!
una de dos; me despido,
ó soy tan fea que espanto?

Brig. Ni uno, ni otro. Pero en tí se asegura mi cuidado, porque estoy bien satisfecha de tu conducta, y recato.

Luc. No obstante, diablos son bolos, y no son bolos los diablos. *sale Ben.*

Ben. Entren ustedes. *y se va.*

Salen Esteban, é Isabel, Isabel luego que vé á Doña Brigida se sorprende y quiere volverse.

Isab. Ay Padre!
donde me trae usted? vamos.

Est. Por qué motivo?

Brig. Qué es eso?

Est. Nada, Señora. Aquí traigo á mi hija, aquella criada por quien á usted la han hablado. Yo me alegrare que tenga la dicha de agradar tanto á usted, como á la difunta señora, que esté en descanso, con quien no pudo echar menos ni aun los maternales brazos.

Brig. Si; me gusta, es buena moza, tiene modestia y agrado. Pero viene disgustada? que significa su llanto?

Est. Señora, su sentimiento es natural; se ha criado en la casa que ahora dexa desde sus primeros años; no ha servido en otra alguna, y hasta que vaya cobrando algun cariño á esta::

Brig. Ya:

pero porque la ha dexado?

Est. Qué se yo? un leve motivo:: necesidades de muchachos.

Brig. De veras? usted, querida no habla?

Isab. Señora, yo callo quando habla mi padre.

Brig. Donde ha servido usted?

Isab. Estraño que quien haya intercedido por mí, debiese ocultarlo.

Brig. No, porque á mí me bastaba que la hubiesen abonado unas personas decentes, para no informarme tanto.

Isab. Pues si consigo la dicha de servir á usted, me encargo de acreditar sus informes.

Est. Tampoco hay algun reparo en decir donde ha servido, que es sospechoso recato: ha servido hasta hoy, en casa del Señor Don Bonifacio de Roxas.

Brig. Qué dice usted?

Est. Vive aqui muy inmediato.

Brig. Don Bonifacio de Roxas?

Est. Es un Caballero Anciano.

Brig. Ya lo se.

Est. Qué buen Señor!

le conoce usted acaso?

Brig. Qué si le conozco? asi no le conociera tanto.

Est. Por qué?

Brig. Porque ahora tenemos los dos un pleyto muy arduo.

Est. Pleytear, y comer juntos es estilo cortesano.

Brig. Usted se llama Isabe?

Isab. Señora, Isabel me llamo.

Brig. Me lo dixeron, pero hay de un nombre sugetos varios. Me conoce usted

Isab. Señora::

Brig. Diga usted que si, ó no, claro.

Isab. Si Señora.

Brig.

Brig. Y aun por eso reparé su sobresalto al entrar en mi presencia.

Isab. Fué la causa:: que notando::
Brig. No es menester mas. Nies mucho que los que se han empeñado por usted , para conmigo procediesen tan incautos, porque ignoran que conozco sus benemeritos amos, y tambien los intereses que debieran enlazarnos.

Isab. Señora::

Brig. Usted es su padre. Amigo , mucho cuidado es una hija hermosa y joven para un padre viudo.

Est. Es llano señora; por eso estaba sumamente consolado de ver que permaneciese donde con paterno alhago se interesaban á un tiempo en su bien , y mi descanso.

Brig. Pues aqui estará mejor; que en mi casa no hay muchachos alegres de ojos.

Isab. Señora::

Brig. Señora , señora ; vamos; no sabe usted mas palabra?

Isab. Todas se me han olvidado desde que la he visto á usted.

Brig. Pues á mi me está acordando su vista ciertas ideas que habia ya meditado.

Est. Yo no entiendo::

Brig. Por ahora, basta; usted vaya entretanto á traher la ropa de su hija con uno de mis criados. Dé la orden , Lucia.

Luc. Voy.

vase.

Est. Asi lo hare.

Isab. Padre amado. *volviendo á él.*

Est. Ya vuelvo.

Brig. Niña , no sea usted medrosa.

Est. No acabo

de comprender esto.

Brig. Puede irse usted sin sobresalto.

Est. Bien. *vase.*

Brig. Sientese usted.

Isab. Señora::

Brig. Dale con señora:: estamos solas , pueden dispensarse ceremonias vanas.

Isab. No hallo motivo; en usted respeto á la que me ha destinado á obedecer el influxo favorable de mis hados.

Brig. Dexemonos de lisonjas, y ocupemos el estrado. Qué hace usted?

Isab. Traher sillas.

Brig. No: mejor es que nos sirvamos cada una la nuestra.

Isab. Pero::

Brig. Repugna usted ? Yo lo mando.

Isab. Si usted lo manda , señora, mal puedo yo repugnarlo. *se sientan trayendo cada una silla.*

Brig. Sientese usted.

Isab. Obedezco.

Brig. Con que ya tengo en mis manos á mi enemiga?

Isab. Enemiga? señora , nunca he pensado serlo de nadie

Brig. No ? Luego usted no piensa los daños que origina ? Usted me usurpa un corazon , que embriagado de sus viles seducciones, renuncia el justo conato, que en un cariño decente debiera haber colocado:

Al mismo tiempo, motiva la pena de un padre anciano que vinculaba en un hijo la delicia de sus años: Aun mas ; á su mismo padre tambien le expone al quebranto de verse por sus caprichos,

confuso, y avergonzado.
Y por ultimo, usted misma
se va adquiriendo por grados
el desvío de su amante,
que viendose abandonado,
por usted, de sus amigos,
y parientes mas cercanos,
aborrecerá la causa
de su desdicha, y acaso
tambien las demas miserias
acriminarán un lazo
que no formó un amor puro
sino un deseo villano.

Con que usted, es enemiga
mia, de Don Bonifacio,
de sí propia, de su amante,
y del mismo que le ha dado
el ser. Quien tanto mal causa
podrá no tener contrarios?

Isab. Señora, yo no creía
haber delinquido tanto.
Yo, á Don Jacinto, jamás
le he inducido, ni engañado:
sus ruegos, sus persuasiones:
yo incautamente::su llanto::
el fué quien::-

Brig. Pero debemos
considerar nuestro estado.
Ve aqui; una pobre criada,
por el vil cebo de quatro
suspiros, que lleva el ayre,
creyó ser ama de su amo.
A cuántas ha hecho infelices
esta vanidad! hagamos
un poco de reflexion:
Qualquier menestral honrado,
se tendría por dichoso
en ser dueño de su mano.
Pero un caballero, si halla
desigualdad en su grado,
idolatra su deseo
no á quien le motiva, y dando
rienda á un vicio, que refrena
la verdad tarde, ó temprano,
aborrece lo que adora
pues solicita su estrago.
No pensará Don Jacinto
de esta suerte, pero en caso

igual, cómo quedaría
Isabel? hágase cargo.

Isab. Tan crueles son los nobles?

Un capricho voluntario,
les importa mas que la honra
de un infeliz? No lo acabo
de creer: tanto aborrecen
á sus miseros hermanos?

Brig. Los nobles, no aborrecemos
nuestra especie. Respetamos
la honradez, y las virtudes,
sin distincion del estado.
Compadeceemos la suerte
del infeliz, y aliviarnos
muchas veces sus miserias.

Hay algunos insensatos,
que el desden de su fortuna
le atribuyen temerarios
al peder de otros mortales;

pero es superior el brazo
que distribuye las dichas.

Tambien es razon que hagamos
por nosotros mismos. Una
timidez, un descuidado
abandono, una desidia,
nunca les fructificaron
á sus dueños otra cosa
que infortunios, y quebrantos.

De la virtud trae su origen
la nobleza. Un artesano
quiere ser noble? sea bueno,
no desprecie su trabajo,
cumpla su deber, sublime
su espíritu, viva ufano
de obedecer á las leyes,
y utilizar al Estado,
y será ilustre, mas que otro
que practique lo contrario,
pues se regenera, mientras
va el otro degenerando.

No elige su nacimiento
el hombre, pero este, acaso
le mejora la conducta,
y este principio sentado,
de qué se queixa el plebeyo
si el ser noble está en su mano?
supongo: usted, si no hubiese
atendido los alhagos

de su seductor amante ,
reconociendo el espacio
que media entre los dos , siendo
siempre peligroso un salto ,
y á su misma obligacion
hubiera sacrificado
sus libianas fantasías ,
se hubiese adquirido un lauro
nada comun ; pero usted
sin atencion , ni recato ,
necia , presumida , loca : - *irritada.*

Isab. Por Dios , y por este llanto : -
Se arradilla. y Doña Brigida se levanta.

Brig. Qué hace usted ?

Isab. Reconocerme :

No responderé á mis cargos ;
pero una vez que usted dice
que los nobles son humanos ,
compadezca la desdicha
de un error in voluntario.

Brig. Levantese usted : yo nunca
he recibido tal acto
de humillacion.

Isab. Mas mi suerte : -

Brig. Conocerla es necesario ,
y luego enmendarla. Pero
todo esto es hablar en vano. *sientan.*
La quiere á usted Don Jacinto ? *se.*

Isab. El dice : -

Brig. Dice ? veamos.

Isab. Dice que : -

Brig. Y usted que dice ? *pronto.*

Isab. Yo no digo : -

Brig. Un diccionario
tiene usted bien nuevo : de unas
palabras es muy escaso ,
y muy abundante de otras ,
pero no bastante claro.
El dice , y usted no dice ,
quiero comprender á entrambos.
El dirá , que la idolatra ;
que á pesar del padre anciano ,
del mundo , y de sus deberes ,

Todo con ironía.

ha de ser su esposo , y quando
quiera ser correspondido ,
no dirá usted lo contrario.
Es esto ?

Sale Lucía. Aquella Señora ,
que está con Don Bonifacio ,
pide licencia de entrar.

Brig. Doña Lorenza ? lo extraño.
que entre. *vase Lucía.*

Isab. A que vendrá , Dios mio !

Brig. A traer algun recado
del amante.

Isab. Para usted ? *con viveza.*

Brig. Para mi ? qué sobresalto
tan fuera de tiempo !

Sale Doña Lorenza. Nunca
hubiera yo imaginado
menos de bondad tan grande :
Sentaditas mano á mano
las dos.

Brig. Por qué no ? yo siempre
donde hay merito , le trato
con la distincion debida ;
y mucho mas , si reparo
quanto es superior quien triunfa.

Isab. Yo Señora : -

Lor. La ha contado
á usted su situacion ? pobre !
un corazon , tan hidalgo
como el de usted , al oirla
compadecerá su amargo
sentimiento. No es así ?

Brig. Muy lexos dá usted del blanco.
Pero á qué es , esta venida ?

Lor. Salieron tiempo ha mis amos ,
envié á un mozo despues
para que disimulado
inquiriese donde estaba
la chica ; y considerando
al saberlo que pudiese
resultarla de este acaso
algun pesar , he venido ,
porque á su padre le he hablado
ya , para llevarla á casa
de una prima mia (dando
usted su permiso) donde
la tratarán con agrado.

Brig. Tan mal estará conmigo ?

Lor. Pero como ahora : -

Brig. Qué baxo
modo de pensar !

Lor. Yo juzgo : -

No,

Brig. No, Doña Lorenza, quando la Señora Isabel pueda lamentarse de mi trato, podrá hacer lo que quisiere. *Lucia.* Lucia, enseñala el quarto que ha de habitar. Usted vaya tambien con ella este rato, y consuele sas pesares ya que la enternecen tanto.

Lor. Quién pudiera consolarla como usted ?

Brig. Yo ? No lo alcanzo, con enfado. ni quiero que me lo digan. Mi pundonor ultrajado: mi vanidad (que en mugeres este es el punto mas arduo) exigen ::- Pero no son para ustedes estos cargos. Llévalas , Lucia , y vuelve. Ah ! Sabe que está aquí su amor

Lor. Cómo ? si yo ::-

Brig. En hora buena.

Isab. Qué mal genio! *al entrarse.*

Lor. Pues qué es barro disputarle á una muger el novio ?

Luc. Señoras, vamos. *vanse.*

Brig. Esto ha de ser. Pero cómo ? Tengo yo dominio acaso sobre mi corazon ? Ah ! le quiero mucho al ingrato. Pero él no me corresponde mal ? Ella no está en mis manos ? Pues hoy han de ver :: Lucia, *sale* trahe luces : Don Bonifacio *Lucia.* ha de venir esta noche con el traidor ::- De nombrarlo solamente, me sonrjo. Seria proporcionado castigo ::- Pero no ::- Entonces qué dirian de mi ? Vamos, no sé lo que me sucede. *sale Lucia.* Lucia, escucha: te encargo ::- Qué sé yo ? Dexame sola ::- *luc.* Mira ::-

Luc. Qué he de mirar ?

Brig. Traigo lleno de imaginations

el discurso.

Luc. Y yo no hago uno , ni otro.

Brig. Dices bien: pero el lance en que me hallo me tiene ::- oye : á esa criada no la permitas (cuidado) que me sirva en cosa alguna, si yo tal vez no lo mando.

Luc. Pues qué viene esa Señora no mas que para el estrado ?

Brig. Quién sabe para qué viene ? no me hables palabra.

Luc. Callo. *vase.*

Brig. Por mí propia, por mi amor ::- Mi amor amor á un tirano ? Sí , porque aunque me parece que le aborrezco , le amo , y desmiente el corazon á las potencias , y al labio : Pero no obstante , sería bien manifestar un rasgo ::- Si ; de quejas , de improprios, de venganzas , y de estragos.

Sale Benito. Don Bonifacio, y su hijo, Señora , están esperando licencia de entrar.

Brig. Por qué los detienes, mentecato ?

Ben. Que se yo si ::

Brig. Diles que entren. *vas. Benito.* Ahora será necesario refrenar mis inquietudes. Sé yo si podré lograrlo ?

Salen Don Bonifacio y Don Jacinto.

Bon. A los pies de usted , Señora. Nonos hemos descuidado en conseguir esta dicha: Yo lo tomaba despacio, porque apenas anochece; pero estaba este muchacho tan impertinente , y necio ::- Como que se iba acercando la hora.

Brig. De venir á verme.

Bon. Tenia un humor de un diablo.

Brig. Nunca esperaba yo menos, de su fineza y cuidado.

Sientense ustedes. Aqui hay *trahe* sillas. *una silla mas.*

Bon. Señora:- *va á servirla D. Bonf.*

Brig. Ese es vano cumplimiento : entre nosotros *se sientan quedando Don Jacinto en medio.*

es menester escusarlos. Usted ha de ser mi padre, y su hijo mi esposo amado ; pues qué haré yo en proponerme humilde esclava de entrambos?

Bon. Ves que primor de muger?

Brig. No habla ; parece de marmol.

Jac. Yo:- Siempre:- Señora:-

Bon. Viene un poco desazonado.

Por vida del hombre:-

Jac. Padre:-

Brig. Le está usted mortificando:

En un amante han de hablar los ojos , mas que los labios: Así me gusta usted mucho. Padre mio , cómo estamos de nuestras cosas ? Será con presteza efectuado nuestro casamiento? sabe usted que dexé á su cargo la disposieion de todo.

Bon. Y yo la he desempeñado exactamente. Mañana se firmarán los contratos, y en seis , ú ocho dias , puede quedar el todo evacuado.

Brig. Bien: Le doy á usted mil gracias, padre mio , porque me hallo tan impaciente , que el gozo lucha con el sobresalto, en mi corazon ; creyendo que la dicha que idolatro, tal vez por no merecerla se me ha de ir de entre las manos. Pero qué es esto ? Jacinto; Señor , que le van faltando el color, y las acciones:- Ay Dios ! Qué desfigurado se queda.

Bon. Ay hijo , qué tienes ?

Jac. Yo , nada :- y antes extraño que Doña Brigida:-

Brig. Pronto :- *sale Lucia.*

Lucia , que traiga un vaso de agua la criada nueva.

Bon. Valgame Dios ! Desdichado soy en todo. Hijo qué tienes ?

Brig. El está disimulando por politica.

Jac. Señora, si yo no siento:-

Brig. Es engaño.

Bon. Pero solo un vaso de agua ? ese es auxilio muy parco.

Brig. Ese vaso de agua , tiene un poder extraordinario.

Bon. No Señora ; traigan luego todo el Proto Medicato.

Desabrochemosle.

Don Bonifacio desabrochando á su hijo , no vé á Isabel que saca en una Salvilla unos vasos de agua; Jacinto así que la ve se levanta des-pavorido , ella se asusta de verle, dexa caer la Salvilla , y se abandona en los brazos de Lucia , todo á un tiempo , y con viveza.

Isab. Aqui está el agua:- Cielo santo!

Jac. Isabel.

Bon. Hijo.

Brig. Qué tal? Vé usted la virtud de un vaso de agua ? Uno perdió la vida con él, y otro la ha cobrado.

Isab. Ay Dios!

Bon. Pero esta cautela :- en usted:-

Jac. Yo estoy soñando.

Brig. Síes cautela, no es culpable la falsedad contra un falso.

Sale Benito. Ay Señora! la Justicia.

Brig. La Justicia ? mentecato , qué hablas ?

Bon. Señora , qué es esto ? (ro.

Brig. No hay que alterarse, habla cla-

Ben. Qué he de hablar ? Que vienen

treinta

Alguaciles , y Escribanos.

Brig. El respeto de mi casa
se ennoblece.

se injuria: Pero mas altos
los exige la Justicia,
y el poder del Soberano.

Diles que entren. *vas. Benito.*

Bonif. Qué será esto?

Brig. No lo sé, Don Bonifacio;
yo tengo mi corazón
tranquilo.

Bonif. Yo estoy temblando.

Brig. Por qué?

Bon. Porque: qué sé yo?

Aquel animal acoso:

Brig. Qué ha sucedido?

*Sale un Escribano , Alguaciles , y
detrás Don Roque.*

Esc. Señora,
yo respeto en sumo grado
casas como la de usted,
pero me obliga mi cargo: -

Brig. Es verdad : y qué se ofrece?

Bon. No lo dixere? voto á tantos!

ve á D. Roque.

Esc. Existe en casa de usted
Isabel Perez de Castro?

Brig. Si señor ; es mi criada.

Hija , entrese usted á su quarto.

Isab. Pero , señora , qué culpa: -

Brig. Haga usted lo que la mando.

Y tú , Lucía , oye aparte.

Jac. Pero Isabel: -

Bon. Ten cuidado.

Luc. Vestirla? Para qué?

Brig. Calla,
y no inquietas mis arcarnos.

vanse las dos.

Esc. Pues por orden del señor
Don Antonio de Alvarado,
Alcalde de Casa y Corte,
en este decreto , traigo
la comision de sacarla
de aquí.

Jac. Cómo es eso? *alterado.*

Brig. A espacio.

Esc. Y depositarla en otra
casa que se le ha buscado.

Brig. Por qué?

Esc. Porque así conviene
á la quietud y al descanso
de dos familias ilustres.

Bon. Ven acá, hombre de los diablos,
á Don Roque.

si te dixeran que estaba
aquí , quién te ha aconsejado
practicar tal diligenci.?

Y mucho mas , sospechando
que pudieramos nosotros
tambien presenciarte este acto.

Roq. Toma , con la pampringada
que sale ahora mi Amo.

Por lo mismo ; porque usted
que es el mas interesado,
autorice su consejo: -

Bon. Qué va que te descalabro

Roq. Y Doña Brigida , pues
tambien le toca un pedazo,
proteja la execucion.

El coche ya está esperando.

Brig. No protejo yo violencias.

Escúche usted , Secretario:

yo le hablaré ; pero en tanto,

pues ya lo he entendido too

digale usted que yo salgo

por fianza de Isabel,

sobre mi honor , sobre quanto

valen mi persona y bienes.

Bon. Señora , eso es demasiado.

Brig. Señor , dexeme usted hablar.

Despues de haberle informado,

vuelva usted con la respuesta.

Esc. Pero si el Juez: -

Brig. Yo me encargo

de hablar al Juez. A esa niña

ya la puso el cielo baxo

de mi dominio , y no ha de ir

á conocer el extraño.

Reparta usted esos reales

le da un bolsillo.

mientras premio su trabajo,

entre los que le acompañan,

y vayase descuidado,

que si se ofreciese un lanceo

yo sé muy bien lo que valgo.

Esc.

Esc. Señora , conozco á usted,
y no me queda reparo. *vanse.*

Bon. Pues por qué no se la lleva?

Brig. Es verdad::- Pero he pensado::-
No , no , esto ha de ser. Que asista
á la boda sin embargo.

Bon. Esto es por mortificarla.

Jac. Y podré yo tolerarlo?

sale Benito.

Brig. Benito , busquen al padre
de Isabel.

Ben. No es necesario; que ha venido como un loco
á sacar su hija, pensando
qué sé yo qué ; y por estar
tanta gente aquí no ha entrado.

Brig. Pues que entre. *vase Benito.*

Bon. Però señora, qué es esto? Jacinto , vamos
de aquí.

Brig. Hagame usted el favor
de esperar un breve rato. (hija?)

Sale Est. Señora , qué ha hecho mi
Señor , usted la ha criado,
defiendala : se la llevan?
O Dios ! qué infelices años !
á dónde está ?

Brig. Poco á poco:
moderese , buen anciano.

Roq. Señor , entre estas y esotras
me quedaré yo colgado
de las agallas?

Bon. Ah bruto!

Jac. Padre , yo estoy esperando
hasta ver el fin.

Roq. Con que
yo he sido soplón en vano.

Brig. Y un hombre de bien , no tiene
vergüenza de confesarlo?

Roq. De modo , que::-

Bon. Si no callas
te he de hacer cascos los cascos.

Brig. Cómo se llama usted?

Est. Yo,
Esteban Perez de Castro.

Brig. Quál es su Oficio?

Est. Albañil,
aunque la edad me ha dexado

con el inútil deseo
de poder exercitarlo.

Brig. Y su linage supongo
que será limpio y honrado:
al menos.

Bon. Qué nos importa.
Brig. Dexe usted: puede importarnos.

Est. Pero mi hija::-

Brig. Qué afan de hija!
segura está , yo la guardo.

Est. De esa suerte::-

Brig. Ahóra hable usted.

Est. Mi linage es limpio y claro;
nací en la Ciudad de Burgos;
antes de contar seis años
quedé sin padres , y dueño
de un decente mayorazgo;
pero baxo la tirana
tutela de un Don Ignacio
Perez de Arbisto , pariente
de mi madre muy cercano.

Bon. Ignacio Perez de Arbisto?
prosiga usted.

Est. Su mal trato
me obligó á dexar su casa,
furtivo y desamparado,
en corta edad. Fué preciso
aplicarme á algun trabajo
para sostener mi vida,
y elegí el mas ordinario:
contrage mi casamiento,
cuyo fruto desdichado
fué Isabel ; murió mi esposa
en el Abril de sus años;
y la piadosa consorte
del señor Don Bonifacio,
tomó de mi infelice hija
la educacion á su cargo.

Bon. Pero sin saber quién fuese.

Est. Es así ; despues notando
mi sudor y mi fatiga
escasamente premiados,
me declaré á mi tutor;
le escribí cartas , en vano,
y aun me determiné á verle,
pero jamas el malvado
me quiso reconocer,
indignamente negando

tal parentescò y tutela:

Algunos me aconsejaron
que pleytease mi derecho,
porque aun, sin aquel villano
idolo de los mortales;
el dinero, ese iman falso
que aún atrae á la razon,
habia pechos honrados
que defendian la causa
del pobre, con el conato
mayor: culpé mi indolencia,
y resolví executar lo;
pero defender á un pobre
contra intereses mundanos:
yo no ví este fenomeno;
y finalmente, cansado
de molestar tribunales,
dexé mi razon en manos
de Dios; sugeto á la triste
situacion en que hoy me hallo.

Brig. Pobre! que ha de castarse un

Bon. Y usted, ¡no ha sabido
mas de su tutor ingrato!

Est. No señor, nos separaba
nuestra suerte demasiado.

Bon. Pues yo sí: por muerte suya,
como pariente inmediato
de mi muger, recayeron
en mi casa, el mayorazgo,
y haciendas que poseía.
Murió el pobre ab intestato
y sin sucesion. A fe,

que me costó el recobrarlos
arta fatiga, y dinero.

Est. Qué dice usted?

Brig. Sí, señor.

Bon. Y aun guardo
cierto papel de su letra,
que apunta, si no me engaño,
algo de lo que usted dice.

Jac. Padre, ¿pues á donde estamos?

Bon. Calla el pico, no
todos.

Brig. ¿Y usted lo eye,
ó renuncie de su grado
á favor de este infeliz?

Roy. Ah, ¿cómo vive usurpando,
aunque sin culpa?

Bon. ¿Eso es mil, ó tres mil ducados?

para que por su persona
pueda empezar á Pleytearlo.

Jac. Ve usted, Padre?

Bon. Poco á poco,
que si usted tiene sus rasgos
generosos, tambien tengo
yo mi conciencia. Sepamos
antes la verdad que tiene
lo que el señor ha contado,
constenos que sea el mismo
Esteban Perez, de Castro,
y entonces:-

Est. Por los papeles
de ese pleyto, que quedaron
casualmente en mi poder,
lo verá usted comprobado;
que el rubor de la mentira
jamás cubrirá mi anciano
rostro.

Brig. Lo creo muy bien.

Bon. Con que usted no halla embarazo
en esta restitution,

en siendo verificado
su derecho?

Bon. No señora,
que soy noble, y soy christiano;

ademas, que mis haberes
no padecerán desfalco
considerable por eso.

gracias á Dios: ya me hallo
á las puertas de la muerte

como dixo el otro; y quando
un hijo solo que tengo
queda bien acomodado,

no aspiro á mas intereses.

Brig. Es pensamiento bizarro.

Sala. Benito.

Ben. Señora, pide licencia
para entrar el Escribano.

Brig. No viene á mal tiempo: que en-
tra el Escribano.

Esc. Señora, ya le he informado
á mi Juez de todo, y no halla
su señoría reparo
en servir á usted.

Est. Señor,

vé aqui quien está enterado
de mi verdad; este ha sido

quien tuvo en mi pleyto amargo,
el primer conocimiento
de mi razon, y sus autos.

Esc. Es verdad: qué hay buen amigo?
al fin, usted ha abandonado
aquella instancia.

Est. No es eso
de ahora; lo que yo clamo,
es que declare usted á vista
de estos señores el caso.

Esc. Que mas puedo yo decir,
sino que usted ha pleyteado
unas haciendas quantiosas,
que desde luego me allano
á dar fé de esta verdad,
y que usted fué descuidado,
porque tenia justicia;
bien que pleyteante sin quartos
es como nave sin remos,
timon, xarcias, ni velacho.

Brig. Pues siendo asi, de esa hacienda
ya cede Don Bonifacio
la propiedad á su dueño:
pero hay! que se me ha olvidado
cierta cosa, qué: al instante
vuelvo esperarse: no tardo.

Bon. Pero hombre usted: usted me quita
un pellizco no muy malo.

Est. Señor, yo no quito nada.

Bon. Y despues de tantos años
que nos conocemos, nunca
se habló de este grande arcano?

Est. No tenia antecedentes
yo, ni usted me ha preguntado
mi nacimiento, porque,
en general, son escasos
los ricos, aún de palabras,
con los pobres.

Bon. Yo me aplaudo
de pensar de otra manera.

Jac. Pobre Isabel! vé usted quanto
la ha perseguido la suerte
á la infeliz, sin embargo
de su mérito?

Rog. Señor,
yo vivia enamorado
de Isabelita, pero ahora
la quiero tanto mas tanto.

Por Dios, amo de mi alma.

Jac. Quiere usted no ser pesado?

Bon. Quieres tú dexarle en siendo
duño feliz, de la mano,
é intereses de la Viuda,
que te importa, montecito,
que se case esa muchacha
con Don Roque, ó con él?

Rog. Amo
de mi corazon.

Bon. Levanta,
bruto.

Jac. Antes me harán pedazos.

Bon. Habra picaro cómo este?

Est. Como estaba usted sentado
en la antesala, y yo iba
de prisá, no hice reparo.

Est. Ni yo le conocí á usted,
que la turbacion, y el pasmo
me ofuscaban los sentidos.

Jac. Y ha de casarse un criado,
con una muger que tiene
parentesco, aunque lexano,
con usted propio?

Bon. Ay tal hombre!
Si es verdad lo que ha contado
ese viejo, ni me toca
ni me tañe el Don Ignacio;
pudo casarse conmigo
sin dispensa, á no ser macho.

*Saca Doña Brigida á Doña Isabel,
ricamente vestida.*

Brig. Venga usted, Doña Isabel.

Est. Que esto: Don Bonifacio:
Isabel, qué trage es ese?

Brig. El que yo la he regalado
para que asista á las bodas.

Bon. Pero qué idea, qué caos
es este?

Brig. No se alboroten;
pronto saldrán de cuidados
todos. Usted, no medixo
que Don Roque está prendado
de Isabel? Pues en buen hora:
escriba usted, secretario.

Rog. Ah Viuda! mereces ser
Viuda de Poncio-Pilato.

Bon. Eso si.

Jac. Pero yo habia:-

con inquietud.

Brig. Esto es lo mas acertado: en casandose Isabel, quedarán sin sobresalto entrambas familias. Ella pondrá todo su conato, en amar á su marido, usted quedará obligado á mi modo de pensar, yo viviré con descanso; y Don Jacinto, que es todo el afan de mis cuidados.

Sigue D. Jacinto con mucha inquietud.

Bon. Sí, casese con Don Roque.

Est. Pero, Señora, yo extraño:-

Brig. Nada hay que extrañar.

Roq. Señora, tardaremos en casarnos?

Brig. Poco. En esta misma noche se han de firmar los contratos.

Est. Pero Isabel no habla.

Brig. Sabe muy bien que yo no la engaño.

Jac. Falsa, con que tu:-

Bon. Detente.

Roq. Aprisa, seor escribano.

Brig. Isabel, ya es noble, y rica. Yo sobre su dote añado treinta mil pesos:-

Roq. Señora, la he de besar los zancajos á usted, aunque me mataran.

Brig. Y varias joyas que guardo. Con que de esta suerte, novio mio, dela usted la mano.

Bon. Cómo?

Jac. Qué dice usted?

Roq. Ah!

Viuda de todos los diablos.

Brig. Digo, que desde este instante renuncio á su favor, quantos derechos pude tener al corazon de ese ingrato, que en tan intrincada senda no quiero entrar tropezando.

Bon. Ni yo he de casar á mi hijo por caprichos temerarios.

Triunfará usted con el tiempo, de sus locos entusiasmos.

Brig. Con el tiempo triunfaria de su corazon el caso, pero en dominar yo al mio, consigo triunfo mas alto. Usted, debe aprobar luego una boda, en que no hallo desigualdad: una boda en que son interesados el pundonor de esta niña, la gloria de su hijo amado, la disposicion del cielo; y aun usted mismo, evitando que á su memoria se agreguen remordimientos infastos, á sombra de la codicia, origen de muchos daños. Yo, previniendo este vicio, muy agena del acaso, que hoy nos presenta á Isabel en tan diferente estado, juzgué suplir con mis bienes su nacimiento; notando, que donde el interes triunfa, se vence qualquier reparo.

Bon. Pudiera yo anteponer:-

Brig. Hablemos sin enfadarnos.

Jac. Padre:- *de rodillas.*

Isab. Señor:-

Roq. Amo mio:-

Bon. Señora, bien me hago cargo de todo lo que usted dice; pero usted:-

Brig. Yo me separo (aun quando no llegue á efecto mi súplica) del contrato, porque ya he elegido esposo en los términos de un Claustro. Hasta Don Roque lo ruega de rodillas.

Roq. Quiént yo? un diablo. (mille)

Brig. Quiere usted, que yo me huiltambien á sus pies?

Bon. No tanto, que su generosidad y virtud han penetrado mi corazon. Hijos mios,

respirad entre mis brazos,
los levanta.

Jac. O bondad la mas amable!
ahora es quando ha enamorado
usted mi alma.

Isab. Ah generosa
bienhechora mia!

Brig. Vamos,
dexemos los cumplimientos,
y darse al punto las manos.

Jac. Esta es la mia, bien mio.

Isab. Padre de mi alma, qué hago?

Est. Obedecer á los cielos
los decretos soberanos.

Isab. Ay qué obediencia tan grata
para mí, dueño adorado.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Thomas, su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.

se dan las manos.

Rog. La Viuda quiere ser Monja?
voy á meterme Hermitaño. *vase.*

Sale Lorenza.

Lor. Por fin, se compuso todo?

Isab. Ya nuestras penas cesaron.

Lor. Pues yo me quedo contigo,
Isabel, dame un abrazo.

Esc. Ya estan ustedes servidos.

Brig. Pues ahora congratulados
unos y otros, celebremos
estos felices contratos,
en tanto que se dispone
el medio de consumarlos.

Todos. Y la Viuda generosa
logre perdoni si no aplauso.